

Una historia que se balancea



Felipe Cagnet

-25.07.2013-

La vida y la muerte suelen estar atadas. Así pensaba un penco de lechería mientras miraba la sogá, trenzada con nudo corredizo, descansar sobre un clavo que vociferaba ayuda para sostenerla. El animal enfurecido por tal insolencia, antes de perderse en un alarde de carrera, le envió un par de patadas. Resonaron en la pared, despertaron al hombre. Se rompió el sosiego.

Los doctores hablaron miles de veces sobre la buena salud de su corazón; demostraron con pruebas y equipos ultra súper especiales la eficacia del órgano. Curanderos y brujos con todo género de wenbas ahuyentaron el espíritu perturbador. ¡Pero desdichado el!, aún dormido escuchaba en su pecho el alucinante trote de un chipoyo guatalú, silenciado por los saltos de la caguama con cabeza de sapo, sudada, tratando de alcanzar el corazón que bastón en mano caminaba lento, cansado, siempre a punto de detenerse, atormentándolo, enloqueciéndolo con la idea de no funcionar más y él no debía, no podía morir, no quería morir enfermo. ¡No lo iba a permitir... de ninguna manera!

Furioso y maldiciendo saltó por la ventana; casi desnudo, arrancó el lazo y corrió al potrero. Una altísima mata de mangos parecía estar allí esperándolo para que se trepara, así lo hizo. Evitando caer amarró fuertemente una punta del cáñamo al árbol, con la otra se sujetó por el cuello. Lágrimas y mocos revueltos oyeron el aviso. ¡No voy a morir de un infarto... eso nunca!. ¡Voy a morir cómo y cuándo me dé la gana! Su decisión quedó firmada con un chorro de orina.

Gran Piedra (Cuba), 25.07.2013

Felipe Cagnet



Comunidad Artística

"El Oasis" N° 36

Carretera de Baconao Km 3

Santiago de Cuba

